



La Divina Misericordia, Juan Pablo II y el Papa Benedicto XVI

Hernán Méndez

Para EL VISITANTE

El proceso para conocer la espiritualidad profunda de los papas es uno gradual. A través del tiempo, mediante las encíclicas, cartas apostólicas, homilias y en pronunciamientos específicos sobre diversos temas es que vamos acumulando poco a poco una información valiosa que va revelando su espiritualidad.

El Papa Benedicto XVI abrió una ventana en el interior de su alma el día después de su elección. En su primer mensaje del 20 de abril de 2005 él sorprendió al mundo exponiendo de forma íntima y personal cuán importante ha sido el legado de Juan Pablo II y la Divina Misericordia en su vida espiritual.

En el artículo “¿El próximo Papa de la Misericordia?” el autor David Camc nos provee una clara visión sobre el profundo significado del primer mensaje de Benedicto XVI. Publicado en la revista Marian Helper de la orden de los religiosos Marianos de la Inmaculada Concepción, hemos traducido y reproducido dicho artículo para que un mayor público pueda comenzar a apreciar al recién electo para desde su amor a la Divina Misericordia.

Cuan el Papa Benedicto XVI ofreció su primer mensaje el día después de su elección, él hizo unos impresionantes comentarios sobre la Divina Misericordia y sobre su predecesor Juan Pablo II.

“En estas horas dos sentimientos contrarios coexisten en mi espíritu... En una mano hay un sentimiento de insuficiencia y de ansiedad humana frente a la Iglesia Universal debido a la responsabilidad que me fue entregada a mí en el día de ayer como Sucesor del Apóstol Pedro en Roma. En la otra mano, él continuó diciendo, yo siento intensamente en mi interior una profunda gratitud hacia Dios quien no abandona a su rebaño”.

La razón específica de la gratitud del Papa Benedicto XVI es la Divina Misericordia. “Amados, esta gratitud por el regalo de la Divina Misericordia prevalece en mi corazón a pesar de todo... Y yo la considero, de hecho, una gracia especial obtenida para mí por mi venerable predecesor, Juan Pablo II”.

En un lenguaje tierno y personal él descubrió el espíritu de dirección que le brindó Juan Pablo II a su papado. ¡Y siento el agarre fuerte de su mano en la mía; me parece ver sus sonrientes ojos y oír sus palabras dirigidas particularmente hacia mí en estos momentos: “¡No temas!”.

Quizás estas palabras sobre la Divina Misericordia pueden apreciarse mejor a la luz de otras palabras expresadas por el hombre que ahora conocemos como el Papa Benedicto XVI cuando él presidió la celebración de la Eucaristía en el funeral del Papa Juan Pablo II, el 8 de abril de 2005 como el Cardenal Joseph

Ratzinger, Decano del Colegio de Cardenales.

En la Homilía del funeral, el entonces Cardenal Ratzinger, dijo del Papa Juan Pablo II:

“El interpretó para nosotros el misterio pascual como un misterio de Divina Misericordia. En su último libro, él escribió: El límite que se le impone al mal es definitivamente la divina Misericordia (Memoria e Identidad pp. 60-61). Y reflexionando sobre el atentado contra la vida del Papa Juan Pablo II dijo: “Y sacrificándose El por todos nosotros, Cristo le dio un nuevo significado al sufrimiento, abriendo una nueva dimensión, un nuevo orden: el orden del amor.

Es el sufrimiento el que quema y consume al mal con la llama del amor y extrae aun del pecado una gran cosecha de bondades y bien”.

La homilía del Cardenal Ratzinger continuó describiendo cómo Juan Pablo II vivió este “orden de amor”, especialmente durante el sufrimiento en sus últimos días. “Impulsado por esta visión el Papa sufrió y amó en comunión con Cristo y ésta es la razón por la cual su mensaje de sufrimiento, y su silencio fueron tan elocuentes y dieron tantos frutos”.

En el funeral, el Cardenal le estuvo diciendo al mundo que Juan Pablo II, a través de su vida le enseñó a la Iglesia y al mundo que la Divina Misericordia es más fuerte que el mal y el sufrimiento humano. Ahora, como, Papa Benedicto XVI, él nos está diciendo que el regalo especial de la Divina Misericordia prevaleció en su corazón en el momento de su elección como Papa a pesar de sus insuficiencias y sus flaquezas.



(Foto CNS)

El legado de Juan Pablo II y el regalo del mensaje de la Divina Misericordia de Nuestro Señor Jesucristo transmitido a Santa Faustina de Kowalska para el mundo entero, serán para el Papa Benedicto XVI pilares fuertes de su espiritualidad.

Todos los católicos y especialmente los devotos de la Divina Misericordia debemos orar con mayor intensidad por el Papa y nuestra Iglesia y dar gracias por las bendiciones que la Divina Misericordia ha comenzado a derramar sobre el Papa Benedicto XVI.

Ordenación Sacerdotal

José A. Rodríguez

redaccionsjc@elvisitante.biz

Los jóvenes diáconos Ferdinand Cruz Cruz y Francisco Santiago Torres recibieron el orden sacerdotal por la imposición de manos del obispo de Ponce, Monseñor Félix Lázaro Martínez, Sch. P., el 25 de junio. La ceremonia litúrgica se celebró en la Parroquia Santa María Reina. A la misma asistieron sus familiares, amigos, sacerdotes de la diócesis de Ponce y de la Arquidiócesis, así como el arzobispo, monseñor Roberto Octavio González Nieves, OFM.

Con ocasión de la ordenación diaconal de ambos jóvenes EL VISITANTE les hizo una entrevista, publicadas en la edición 50 de 2004, en la cual manifestaron su propio sentir sobre el ministerio sacerdotal. Padre Ferdinand Cruz Cruz expresó que este camino es : “Como un don de Dios, no sólo para mí sino sobre todo para la Iglesia. El sacerdote está para ayudar a las personas en su perfección cristiana, la caridad, etc. Dios se sirve de uno como un instrumento frágil para Él actuar en el mundo”.

Para Padre Francisco Santiago Torres, el sacerdocio es: “Una gran responsabilidad porque



Padre Francisco Santiago Torres y Padre Ferdinand Cruz Cruz, los nuevos sacerdotes puertorriqueños fueron ordenados el 25 de junio en Ponce. (Fotos: Ricardo Rivera)

es ese configurarse con Cristo Cabeza y Pastor. Significará tener en mis propias manos la responsabilidad de ayudar a las almas ir al Cielo. Es poder darle a los fieles esas herramientas, que son los sacramentos, para el propio camino de perfección que cada alma necesita para ser santo(a). El sacerdote tiene una gran responsabilidad con Cristo, la Iglesia y los fieles”.



OCTOGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA DIOCESIS DE PONCE